

**LA IMPORTANCIA DE LOS DERECHOS HUMANOS A TRAVÉS
DEL LEGADO DE NELSON MANDELA
LIBERTAD, SOCIEDAD Y POLÍTICA, APORTES A LA
COYUNTURA SOCIAL**

*Jonathan Garcés Lopez**

Universidad Católica Sedes Sapientiae
jgarceslopez@gmail.com

*Carlos Luy-Montejo***

Universidad Católica Sedes Sapientiae
fracarlitos@gmail.com

Fecha de recepción: agosto de 2020 **Fecha de aceptación:** diciembre de 2020

Resumen: El presente artículo tiene como objetivo reflexionar, en los diversos escritos de Mandela la situación de los derechos humanos y su confrontación con la realidad socio-política de nuestros países. Se puede, además identificar la carencia de un nuevo humanismo que opta por el bien

* **Jonathan Garcés Lopez** es político. Licenciado en educación, maestrando en Bioética y Bioderecho, gestor de Proyectos Educativos y Sociales. ORCID ID: 0000-0003-2982-0451.

** **Carlos Luy-Montejo** es doctor en Educación y Docencia Universitaria. Es también magíster en Educación e Investigación, así como investigador Renacyt. ORCID ID: 0000-0003-0824-7959.

común, la libertad, la igualdad, la democracia. La metodología empleada fue de estudio descriptivo y tiene como objetivo la descripción de las diversas fuentes bibliográficas referidas a los derechos humanos en la vida y obra de Mandela. Se concluye valorando el preciado legado de Mandela que dejó huella en la historia.

Palabras clave: Derechos humanos, Mandela, humanismo, política social, legado.

THE IMPORTANCE OF HUMAN RIGHTS THROUGH THE LEGACY OF NELSON MANDELA. FREEDOM, SOCIETY AND POLITICS, CONTRIBUTIONS TO THE SOCIAL SITUATION

Abstract: This article aims to reflect, in Mandela's various writings, the situation of human rights and its confrontation with the socio-political reality of our countries. It can also identify the lack of a new humanism that opts for the common good, freedom, equality, democracy. The methodology used was descriptive study and aims to describe the various bibliographical sources referred to human rights in the life and work of Mandela. It concludes by valuing the precious legacy of Mandela that left its mark on history.

Keywords: Human Rights, Mandela, Humanism, Social Policy, Legacy.

1. Introducción

La historia de la humanidad siempre se ha visto asediada por contradicciones que, por lo general, se producen por hacer preponderar algunos intereses particulares y egoístas ante el bienestar que atañe a la dignidad de cada persona. Esa forma de actuar se impone como ideología dominante y con ayuda del Estado, siendo este muchas veces manipulado, se atenta contra la democracia y libertad. Las necesidades sociales son reducidas a programas asistencialistas, en el caso más optimista, para mantener bajo control la exigencia de justicia tan latente en el espíritu humano. El panorama resulta demasiado oscuro para la población que no posee los medios económicos necesarios y poder así mantener el equilibrio sobre la cuerda floja de la propia modernidad, poco a poco, más líquida en palabras de Bauman.

Sin embargo, por muchas construcciones ideológicas que se impongan, por más formas de opresión desarrolladas, por muchas leyes en favor de los intereses del círculo dominante, la luz de la verdad indica el camino necesario para atravesar las restricciones socio-económicas y luchar por limpiar la lente social, lente que ofrece el panorama correspondiente a lo que, estructuralmente, se comprende por vida comunitaria. Esta lente, empero, solo puede ser percibida por individuos que poseen certezas respecto a la relación complementario del yo con el otro. Además, toma esta relación y la exalta a tal punto que el dar la vida por alcanzar esa meta es considerado un acto necesario. Así como han sido muchos los conflictos emergentes a lo largo del tiempo, también han sido muchos los que han alzado su voz e invertido sus energías en la búsqueda de descifrar el recorrido hacia la Naturaleza, considerando el término *thelos*, es decir, hacia el destino.

En este sentido, resulta impresionante la vida y visión de Nelson Mandela, tanto por las duras pruebas como también los grandes desafíos de los que resultó ser un protagonista y líder por antonomasia. Del mismo modo es impresionante la huella que dejó, de forma indeleble, en la historia de la humanidad. Son muchas las enseñanzas y ejemplos que lega este ilustre personaje contemporáneo y es importante considerar que, a la luz de la crisis social y política que vive la sociedad, se pueda hacer resonar en *el hoy de nuestra historia* algunos de los acontecimientos, dichos y hechos que Mandela vivió en carne propia y con las que llevó adelante una auténtica revolución pacífica y educada hacia el respeto de los derechos humanos. Una revolución que fue reivindicada con la propia sangre y vida de todas las personas que escribieron esta parte de la historia juntamente con él.

Buscar la libertad, la democracia, la igualdad de los derechos, vivir el auténtico liderazgo y la reconciliación, son los ideales y anhelos propios del ser humano, que busca encontrar un sentido a su existir, en la historia real que le toca vivir en un determinado país, con circunstancias históricas propias, con defectos y virtudes personales, pero siempre enrumbado a buscar la felicidad, una auténtica felicidad.

El siglo XX, en el contexto histórico de Mandela, ha sido depositario de grandes avances científicos y tecnológicos, grandes reformas educativas, nuevas concepciones antropológicas, reformas políticas, pero todo ello como consecuencia de acontecimientos que sacudieron la conciencia colectiva y suscitaron, hasta en el menos interesado por la realidad, la siguiente cuestión: ¿A dónde irá a parar? Las colonias europeas en el continente africano aún seguían vigentes. La autenticidad de los grupos humanos que eran sometidos se iba asimilando al ideal europeo, ideal que los consideraba una raza inferior y, por lo tanto, eran desterrados de su propia nación a un

espacio reducido. Lo que fueron los guetos durante el nazismo fueron los apartheid en la Sudáfrica de Nelson Mandela.

Este hombre, tan profundamente humano, gracias a las circunstancias que atravesó, empezó su vida como un príncipe de Mvezo. Sin embargo, tras la muerte de su padre, decidió enrumbar a Johannesburgo para dar inicio a sus estudios de Derecho en el Fort Hare University College. En ese lugar, al cabo de dos años, en 1941, se desempeñó como agente de seguridad en una mina. Posteriormente, formó parte indispensable del CNA. Fue en esta época, durante este activismo político y social en favor de las minorías negras, donde inicia y cobra fuerza su formación como líder. Es en este momento donde comienza a escribir una parte de la historia a través de su propia vida.

Para quebrantar su espíritu, se tomaron medidas dramáticas, fue encerrado durante 27 años. Sin embargo, la prisión fue como una crisálida porque, tras salir, poseía las alas para llegar al punto más álgido de su anhelo. Fue presidente de Sudáfrica, con lo cual consiguió grandes reformas a favor de los más necesitados y abusados desde la intervención europea. Además, según Naranjo (2014), la energía de Mandela se direccionó también a otros campos como en los de la infancia, pues socorrió a niños que vivían en orfandad. Atendía también a las personas minusválidas y aportó mucho en el campo educativo, tanto a adolescentes como a personas adultas. Se manifestaba en contra de las minas que explotaban a las personas y se preocupaba por la cura de diversas enfermedades como el VIH.

En estos breves párrafos se trató de abordar los momentos más resaltantes para dar soporte a las pequeñas reflexiones en torno a la realidad latinoamericana, con todas sus implicancias, y la ayuda que brinda desinteresadamente Mandela para buscar alguna medida de solución.

2. Objetivos

Esta investigación cuenta con los siguientes objetivos, de manera que quede explícitamente clara la intención de ahondar en la importancia de los derechos humanos desde la perspectiva biográfica de Mandela.

2.1. Objetivo general

Conocer la importancia de los Derechos Humanos en la vida de Nelson Mandela, así como su aporte a la coyuntura social actual dada la problemática que viene afrontando nuestra sociedad en los diferentes ámbitos, tales como la política, educación, cultura. Desconocer los derechos inherentes a la persona humana acarrea consecuencias nefastas en contra del desarrollo integral de una nación.

2.2. Objetivos específicos

- Describir la importancia del derecho de la libertad como herramienta eficaz para el cambio, mediante un repaso a la vida de Nelson Mandela y su aporte a la coyuntura social actual.
- Mostrar la trascendencia de la sociedad humana en la vida de Nelson Mandela y su aporte a la coyuntura social actual.
- Identificar la importancia de la práctica política, en su sentido primigenio, en la vida de Nelson Mandela y su aporte a la coyuntura social actual.

3. Metodología

Este artículo es de enfoque cualitativo, dado que no busca medir ningún tipo de información sino profundizar y analizar, de manera reflexiva, una realidad concreta, en este caso, aspectos de los derechos humanos (libertad, sociedad humana y política) en la vida de Mandela. Al respecto, afirman Lafuente y Marín (2008):

Las características propias de este tipo de investigación suponen, en la mayoría de los casos, un análisis intuitivo de los datos derivados del juicio de un grupo de expertos en el campo que estamos estudiando. Las técnicas cualitativas por sí mismas constituyen un instrumento válido para tomar decisiones a partir de los pronósticos del grupo de expertos. (p. 16)

Del mismo modo, el presente artículo tiene un alcance descriptivo que busca por medio de la observación mostrar ciertas características del ámbito investigado y su aporte en la coyuntura social peruana. En relación a ello, Hernández Sampieri, Fernández y Baptista (2010) afirman que la investigación descriptiva tiende a detallar ciertas características de las personas o grupos de investigación que son analizadas en profundidad, los resultados pueden ser clasificados de manera individual o colectiva.

Asimismo, esta investigación posee un diseño documental, ya que depende de la información que se obtiene de diversos documentos. Se empleó la técnica de revisión documental o bibliográfica, la cual consiste en la recopilación de todo tipo de información referida a Nelson Mandela en relación a los derechos humanos (libertad, sociedad humana y política). Para sustentar dicho proceder, Bernal (2010) afirma:

La investigación documental consiste en un análisis de la información escrita sobre un determinado tema, con el propósito de establecer relaciones, diferencias, etapas, posturas o estado actual del conocimiento respecto al tema objeto de estudio. (p. 112)

4. Antecedentes

Massó (2007), en su trabajo de investigación documental, tuvo como objetivo profundizar en el aspecto político desde una perspectiva atípica y bajo la experiencia de Mandela dado que los derechos humanos deben ser siempre respetados, impulsados, profundizados y trascendidos en el ámbito político, puesto que la política en su sentido primigenio surge como un mecanismo de búsqueda del bien común.

En el caso de Huertas (2010), su artículo de investigación fue de enfoque cualitativo y de diseño documental. Tuvo como objetivo describir las principales enseñanzas que legó Mandela haciendo una reseña del libro de Richard Stengel. Las lecciones de vida que deja Mandela por medio de su heroica y altruista lucha social, dejan huella en el espectro político y social de cada nación que busca el auténtico desarrollo sin excluir a ninguno de sus ciudadanos.

Por su parte, en otra propuesta de investigación Massó (2009) tuvo como objetivo profundizar en los diversos fenómenos de la convivencia social, principalmente en el del perdón y la reconciliación, teniendo como principal propulsor a Mandela, quien durante su lucha social en contra de la discriminación y de la igualdad de oportunidades, no dudó en perdonar

e incluso convocar a sus enemigos para que se sumaran en el proyecto de la construcción de una nueva sociedad.

5. Libertad, herramienta eficaz para el cambio

La temática de la organización social clasista es una variable constante en la historia peruana. Esta forma de construir una sociedad se visualiza desde la época preincaica e incaica. Sin embargo, culturalmente, la brecha social se acentuó en demasía cuando llegaron los hispánicos a este territorio. El paradigma asimilacionista estaba subconscientemente activo en cada grupo que ascendía al poder. En el caso de Perú, en un inicio, se dividió entre españoles e indígenas. Luego, por contingencias históricas llegaron esclavos africanos y, posteriormente, ciudadanos asiáticos. Sin embargo, la minoría europea siempre estaba al control. Empezaron a imponer cánones culturales, arrebatando la originalidad del pueblo invadido. El concepto de dignidad y libertad solo se concebía como un privilegio, por ello, la explotación del hombre por el hombre era el modo más eficaz de gobernar.

En este sentido, resulta interesante reflexionar sobre la época de la abolición de la esclavitud en nuestra América Latina. Aguirre (1995) analiza cómo los propios esclavos fueron quienes impulsaron su libertad, ya que ni la política, ni la sociedad fueron capaces de dejar de lado sus propios intereses para permitir vivir en libertad a los esclavos mulatos de entonces:

El diseño gradualista para la abolición de la esclavitud en el Perú se vio seriamente distorsionado. Rasgos mentales e intereses económicos dieron forma a posturas inflexibles en torno a la esclavitud y su permanencia. En ningún momento los propietarios o las autoridades convinieron en auspiciar una abolición gradual

de la esclavitud, aferrados a intereses y convicciones muy difíciles de cambiar. Sin embargo, paradójicamente, quienes sí reivindicaron en los hechos el diseño gradualista para la abolición de la esclavitud fueron los propios esclavos. Asimilando algunas nociones de justicia y libertad, llevando a sus extremos los decretos sanmartinianos, y sobretodo agudizando su capacidad de confrontación con un sistema debilitado, que dejaba ciertos intersticios por los cuales ellos podían hacer ingresar sus reivindicaciones, los esclavos se convirtieron en los verdaderos ejecutores de la abolición gradual en el Perú. (p. 25)

Ahora bien, a pesar de que han pasado muchos años desde el inicio de ese proceso, las heridas continúan sangrando. La concepción de la superioridad racial está fuertemente arraigada en el colectivo social. La situación es aún más complicada al ser países pluriculturales y multilingüísticos. ¿Cómo podría anularse tamaña brecha cultural, interpersonal e intrapersonal persistente? ¿Existirá realmente alguna posibilidad de alcanzar una respuesta?

¿El anular la brecha será la solución más adecuada? Si se afirmara esta posibilidad de solución y una consecutiva búsqueda de resultados rápidos y efectivos, podría caerse en la tentación de vender la propia conciencia a ideologías que, en palabras de Dante Alighieri (Canto XXX, Purgatorio, 130), constituyen “imágenes del bien que nunca cumplen la promesa entera”. El poeta lo sintetiza con gran genialidad al dar a entender que apoyarse por entero en una construcción abstracta se comete el atentado de no atender a la realidad en su totalidad.

En este sentido, todo movimiento que exige el cumplimiento de la justicia responde a la naturaleza humana y, por entero, a sus demandas

existenciales. Bajo esta óptica, se podría justificar el terrorismo. Sin embargo, el creer que la injusticia es el motivo último para decidir sobre la vida de los demás, por un bien que solo vela a un sector resulta, al fin de cuentas, una nueva injusticia. Entonces, ¿qué podría hacerse para no seguir esas imágenes falsas de bien? Si se desea realmente construir una sociedad más fraterna y humana, en el sentido radical del término, se debería tener presente, como horizonte del accionar y de las posibles reformas a plantear, ideales altruistas, sin lugar a duda. Pero aún más que eso, se debe considerar la energía humana de personajes que, sintiendo la llama de la justicia, decidieron donar su vida para propiciar el presente que cada persona merece, en cuanto es digna, según la Doctrina Social de la Iglesia, puesto que todos están hechos a la imagen y semejanza de Dios. Por ello, el diálogo, en torno a la vida de Mandela, resulta una de las experiencias más gratificantes para nuestra realidad.

Se tiene la responsabilidad conjunta de progresar como naciones democráticas e independientes. Pero el cambio, como muy bien intuyó el espíritu de Mandela, inicia por la interioridad. Nadie puede ofrecer lo que no posee. ¿Esto implicaría un proceso de humanización de todos los componentes del Estado? Sí, indiscutiblemente. Nelson Mandela comprendió que sanar las heridas era lo primordial. Y gracias a su experiencia se puede afirmar que sí es factible proceder de esa forma. Los riesgos están presentes, pero la vida es una trama de problemas que suscitan, en cada una de las personas, el ejercicio de todas las facultades para sobrepasarlas posteriormente. El trabajo es muy arduo, pareciera utópico, pero es necesario proceder. Se debe buscar la conciliación, ayudar a comprender los problemas del pasado que pesan como cadenas y aprender a convivir para alcanzar la meta que se impone a cada sociedad: una ciudadanía activa para el bien común.

Al respecto, Prieto-Ursúa et al. (2012), realizaron una investigación científica sobre el tema del perdón. En su propuesta afirman que anteriormente el perdón nunca fue objeto de interés en el campo del estudio para el área psicológica. Sin embargo, en los últimos años han crecido, de manera considerable, estudios en muchas partes del mundo en el que el perdón ha tomado una connotación sumamente importante debido a que otorga felicidad plena y liberadora para la persona que lo practica, convirtiéndose así en una gran fortaleza humana.

En la experiencia de Mandela, el perdón juega un papel vital en la reconstrucción de una nueva sociedad. Siempre han habido errores, injusticias, víctimas y agresores, pero limitarse a sobrellevar con rencor (sin perdonar o con deseos de venganza) todo tipo de injusticias, no se podría convivir plenamente siendo felices. Este es un tema muy polémico, ya que entra en juego, también, la minimización de la responsabilidad de los agresores o culpables, es decir, una especie de “impunidad” frente a los repugnantes delitos que es posible ver cada día en países de la región (violaciones, homicidios, violencia, corrupción, mentiras, etc.). Pero este perdón, que hace presente Mandela y al que se hizo referencia en el párrafo precedente, es un perdón que no solo busca la “expiación de un culpable” sino que esta es consecuencia de un perdonarse a sí mismo, de no quedarse en el papel de víctima sino en el de superar aquel advenimiento con fortaleza, templanza y amor. Dicho de otro modo, este primer autoperdón eleva a un grado más alto la dignificación humana, a tal nivel que es capaz de perdonar también a los demás, especialmente si atentan contra uno. Una persona denigrada que perdona acrecienta su dignidad y, por ende, la de los demás, y allí experimenta una felicidad no tiene lógica humana. Además, algo que también se ha comprobado, es que el estrés y el malestar que produce el

odio y el rencor ocasionan patologías clínicas mentales que repercuten en la dimensión fisiológica. He aquí un motivo más para poner en práctica la terapia del perdón.

En el ámbito espiritual-cristiano, esto es una gracia que da Dios, ya que para el hombre resulta sumamente difícil, por no decir imposible. Pero “lo que es imposible para los hombres es posible para Dios”, enseñan la Sagradas Escrituras.

Siempre se han escuchado expresiones como las siguientes: ¡La pobreza nunca se va a terminar! ¡La pena de muerte es la solución! ¿En qué momento se jodió el Perú? (frase del Premio Nobel Mario Vargas Llosa). Hay que considerar que buscar culpables es un absurdo, es una manipulación de la conciencia y, sobre todo, es un atentado contra cada uno. Es necesario pisar el umbral de la realidad, romper la esfera de indiferencia y tomar las armas del corazón, en el sentido humano-cristiano, y juntar las manos para construir una frontera contra el prejuicio exasperado, contra las ideologías deshumanizantes y contra las interpretaciones históricas tergiversadas para favorecer intereses.

Al ser un hombre, religioso, al igual que Mandela, considerando el término *religare* o hacer nexo con algo más grande, se podría tener la certeza de que la libertad forma parte de la constitución estructural del ser, afirma también Giussani (1998), indicando que “la libertad es para el hombre la posibilidad, la capacidad y la responsabilidad de completarse, es decir, de alcanzar su propio destino: es esta aspiración total al destino” (p. 128). A pesar de vivir 27 años en una prisión, Mandela nunca fue prisionero. Su relación con el deseo infinito de libertad lo mantuvo protegido del mayor quebrantador de espíritus. Él, un hombre como todos, tomó las riendas empolvadas de la emancipación que habían sido guiadas con poco éxito

hasta el siglo XIX, y buscó la liberación de sus hermanos. Sin embargo, como con todo gran reformador, nunca consideró el alcance mundial y la vigencia que aún posee como referente de la lucha por la equidad de derechos y la búsqueda insaciable de la libertad. Resulta curioso que las represalias del Estado por silenciarlo le otorgaron la voz necesaria para organizar a los suyos, el horizonte adecuado y la certeza de que la Verdad existe y, por lo tanto, existe la posibilidad de alcanzarla. El sentido religioso, sintonizado a las exigencias y carencias de su contexto, le aportó el sustento metafísico a su accionar.

En los países, sudamericanos, al igual que en los demás, sean comunistas o capitalistas, el hombre está siendo cada vez más reducido. La capacidad de pensar es cada vez más superficial, pragmática. El frenético interés por el dinero obliga a solo pensar en cómo conseguir más y en cómo gastarlo. Poco a poco se crea una especie de capa hermética. Las familias pierden su función social, las instituciones olvidan que deben servir al hombre, la educación encuentra más fácil dejarse llevar por el modelo de empresa. Es una época realmente oscura. ¿Será necesario que se levante otro Nelson Mandela? No, él ya hizo mucho más de lo que necesitamos. Él limpió la lente con su sudor y lágrimas para que los demás solo necesiten observar a través de ella y encuentren el camino. ¿Por qué, aun sabiendo cuáles son los problemas, las personas se resisten a pensar en ellos? ¿Acaso ya terminó de venderse la libertad a un sistema económico? ¿Por qué causa temor levantarse y luchar por el bien común?

Esto, tristemente, revela la necesidad de un trabajo ascético en la propia persona. Todas las propuestas políticas, equivocadamente, ofrecen distintas soluciones aparentemente novedosas, experienciales y asistenciales, pero ninguna busca la revaloración de la libertad y dignidad humana. Los falsos “cristos” pretenden hacer milagros desde una construcción ideal,

pero los verdaderos santos respetan el lema benedictino *Ora et labora*. El discurso del Politeama mandaba a la tumba a los ancianos y a la lucha a los jóvenes. La intención se puede comprender por el contexto de guerra. Sin embargo, la guerra contra la deshumanización constante requiere del esfuerzo conjunto. Con toda seguridad que en algún momento se logrará. Hay una firme confianza en ello. Muy probablemente ahora no pueda verse, pero si existe la Verdad esta justicia llegará. ¡Corresponde ahora actuar!

6. Sociedad humana

La vida en democracia es el más grande ideal a alcanzar. Sin embargo, resulta paradójico profesarla cuando el sentido individualista está muy compenetrado en cada uno. Cabe resaltar que la propiedad privada es un bien existencial para el propio desarrollo del hombre. El error radica en la exaltación de ese bien como medida de todo. Boff (2013) describe el Ubuntu como una singular práctica que rescata la vida en común, es decir, la vida social. El Ubuntu es una realización personal que solo se puede llevar a cabo por medio de la otra persona. Con esto se puede entender, entonces, lo totalmente alejado que está este concepto de la sociedad nacional, ya que esta se torna cada día más individualista, lo que ocasiona la problemática a afrontar.

Mandela trabajó en un proyecto democrático en el que los derechos adquirieron carácter universal, despejando la variable “privilegios” del panorama. ¿Sudamérica estará lista para el Ubuntu? En realidad, no. Existen muchas heridas abiertas. La discriminación étnica, el complejo de superioridad cultural, la “guerra” interna en las diversas décadas y los privilegios sociales gracias al status económico. ¿Será posible alcanzar ese prerrequisito para desarrollar una vida democrática? Sí, siguiendo el

camino de la virtud, la ética del perdón y de la reconciliación. No basta con una Comisión de la Verdad, no basta con muestras fotográficas como el Yuyanapaq, no basta con establecer leyes que ofrezcan oportunidades equitativas. ¡No! Lo que está en juego es el hombre, su libertad y dignidad. Por lo tanto, la búsqueda del diálogo y reconciliación entre los agresores y agraviados es necesario. Paulo Freire denomina a este proceso la Pedagogía del oprimido. Es necesario que las culpas sean reconocidas y las acciones sean reconocidas. Se podría acusar esto, como ya lo han hecho, de ser muy idealista. ¡El papel aguanta todo! El papel, pero no las propias posturas, no las personas que aún viven desterradas de la democracia, tampoco se contendrán los que actúan según les convenga, pisoteando a los demás, tomando decisión sobre sus vidas. ¡El mundo clama una solución!

El proceder de Mandela se puede entender, claramente, en una expresión que aborda de manera acertada Boff (2013) al afirmar que Mandela luchó para que ninguna raza someta ni predomine sobre otra, promovió constantemente el deseo de una comunidad que se escuche y sea libre, es decir, que viva la democracia y que cada ciudadano disfrute y goce de las mismas oportunidades de los más afortunados; y si era necesario morir por ello, Mandela estaba dispuesto.

Esa convicción es la que hace falta. Es vital poseer la certeza del cambio necesario y demandante de esta sociedad. Hay que luchar por la liberación de ambos bandos, pues todos son víctimas de un injusto sistema económico que ha extendido sus raíces a las demás esferas de la vida, poseyendo dominio sobre todo. Pretendiendo establecer lo que es verdadero y lo falso. Facilitando la dificultad de pensar imponen toda una estructura socioeconómica para vivir. ¡Hay que abrir los ojos! ¿Cuánto tiempo más ha de continuarse en esta prisión? De hecho, si se observa la actitud de

Mandela una vez elegido como el primer presidente negro de Sudáfrica, este no eliminó a sus contrincantes, con quienes luchó. Por el contrario, dialogó, conversó, incluso los mantuvo consigo, trabajaron con él en la construcción de esa nueva Sudáfrica dando una lección de vida y sin caer en contradicción de cara a la igualdad, libertad y democracia que tanto buscaba.

Hablar de sociedad es hablar de convivencia, para convivir hay que aprender a perdonar, también esta fue una de las grandes enseñanzas de Mandela. Al respecto Massó (2007) señala:

El concepto de Ubuntu, que remite aproximadamente a una idea de justicia reparativa en lugar de una punitiva, está anclado a muchas tradiciones africanas con distintos nombres y matices pero integradas en el reconocimiento de un germen inspirador: la asunción del adversario, victimario o verdugo como un elemento de la comunidad que puede ser perdonado y recuperado, el rechazo de la pena capital como resolución de conflictos y el timón orientador de la reconciliación como eje cultural; el individuo, pues, posee su significación fundamental en la colectividad, la cual no puede dejarlo de lado sin más o pasar sin él fácilmente. Por lo tanto, Ubuntu, ha sido una noción cardinal en el proceso de reconciliación sudafricano de los años noventa por medio de los Tribunales de la Verdad y la Reconciliación presididas por Desmond Tutu, y de los que Nelson Mandela fue uno de los principales promotores, tras sus casi 30 años de presidio. (p. 4)

Qué distantes están las naciones, las diversas ciudades del mundo, la sociedad en general, del perdón; se oye clamar justicia al estilo del “ojo por ojo y diente por diente” y, si es posible, muerte o exclusión total al agresor

o al que trasgrede la ley. Se vive en una sociedad cada vez más violenta, rencorosa y resentida, en la que la reconciliación o perdón suena a chino y no forma parte del vocabulario social. Las constantes noticias que se ven, dan fe de esta realidad, también en Sudamérica. El fin no justifica los medios y la culpa debe ser reparada necesariamente, pero ¿hasta qué punto se permite la inclusión o reinserción de los culpables en la sociedad? Basta con subir a los medios de transportes públicos y ver a cada expresidiario vender sus productos como única opción de subsistencia, ya que nadie quiere contratarlos, y viven también con una especie de resentimiento social. Resentida la sociedad, resentidas las víctimas de algún tipo de falta, resentidos los presidiarios, resentidos los profesionales mal remunerados, las familias divididas, los enfermos maltratados, los explotados, en conclusión, resentido el hombre con el propio hombre, con su historia. ¿Hasta cuándo? Hasta que se aprenda a perdonar, fue esa una de las grandes enseñanzas y gran legado que dejó ya Jesucristo, y que personajes como Mandela lo han puesto en práctica obteniendo grandes resultados y una revolución pacífica que defendió los derechos de todos. En esto consiste la justicia reparativa y no punitiva de Mandela, reparar el daño, trabajar en ello sin dejar de dar oportunidad al cambio y a la mejora personal. Es evidente que esta situación se da con poca frecuencia, por no decir nunca, en el contexto social presente, y es que el tema de inclusión juega un gran papel y la justicia está necesitada de una gran reforma, en este sentido la lucha contra la corrupción amerita la participación de todos en el preocuparnos más por el otro y dejar de buscar perniciosamente el propio interés o bienestar.

7. Política

Concretamente hoy, en Sudamérica, por no decir en el mundo entero, se vive una crisis política, ya se ha perdido la esperanza en el líder político, puesto que la política se ha corrompido, ha dejado de ser aquello que era en sus inicios, en su origen. Según el mundo filosófico, *politikos* tiene el mismo significado que la palabra *politike* (el adjetivo πολιτική no es más que la forma femenina de πολιτικός). La palabra *politike* proviene de la expresión πολιτική τέχνη, *politiké techne*), el arte de vivir en sociedad o lo relativo a las cosas del Estado o ciudad. Posteriormente se omitió τέχνη y el término *politiké* se sustantiviza.

Ya Aristóteles utilizaba este término solo para referirse al bien común. De hacer una paradigmática comparación, podría entreeverse que la figura de Mandela se ajusta más al propósito originario de la política. Él no quiso lucrar con los poderosos a costa de los pobres, no usó de su verborrea para convencer, sino que sus obras hablaban fuerte y claro, no buscó el poder con fines personales, para enriquecerse, o mejorar su status, o como una forma de ganar dinero fácil, sino que entró en el poder del servicio hacia el bien común, el bien de sus hermanos discriminados por su color. A costa de su propia libertad, luchó por la libertad de su pueblo, sin recibir nada más que injusticias, maltratos. ¿Qué político hoy en los países de la región estaría dispuesto a esto, a no recibir nada y a la vez recibirlo todo? ¿A donar su propia vida, entregarla por el bien de sus conciudadanos y a la vez recuperarla centuplicadamente con una felicidad desbordante? ¿Qué son 27 años de prisión a comparación de un país libre, democrático, políticamente feliz para el resto de la historia? Ciertamente que es mucho y nada al mismo tiempo.

Los países de Sudamérica no creen ya en los políticos de hoy, quizá porque no se ven la obras, obras reflejadas en la propia vida del candidato, en cómo ha ido escribiendo su historia, cómo responde a la realidad de cara a las grandes dificultades y desafíos que el mundo globalizado presenta. Pero a la vez, nuestros países guardan con esperanza el futuro, en la espera de algún Mandela, que luche hasta con su propia vida, por el amor, un amor que se refleja en el otro, conociendo sus necesidades, aquello que lo aqueja, un amor que sufre con el otro, que camina al lado del otro hasta poder disfrutar juntos el llegar a la meta.

Hablar de política es también hablar de mejora en un país, en todos los aspectos posibles, económicos, educativos, sociales, etc. Pero ¿de qué depende esta mejora? Al respecto, el economista y fundador de Quantum Talent, Ganoza (2019) dice que ninguna nación se arruina por el dinero, sino por la clase política que la gobierna, si la política cumple con su función de manera óptima, esta puede redirigir la dirección del país y lo puede llevar a buen puerto, corrigiendo sus propios defectos y errores. Según Ganoza, se ha constatado que los países que han emergido y crecido de manera considerable, lo han logrado a costa de un buen desempeño político, esto se ha visto en Tailandia, Turquía, Brasil, etc.

Esta es la diferencia entre una buena política y una nefasta política, pero la política la dirigen las personas, por lo que una persona nefasta, egoísta e interesada promoverá una política similar. En cambio, el modelo que propone Mandela es totalmente diferente, es siempre pensando en los demás, en el bienestar social, igualdad de oportunidades y justicia social.

Un político que no esté dispuesto a esto, uno que no viva esto, uno que busque su propio interés a costa de la mayoría, uno que no busca el bien común, uno que se vista de oveja siendo un feroz lobo, uno que no esté

dispuesto a dar su vida por otros, uno que no quiera ser un Mandela hoy, no puede ser político, no es político sino una burda imitación falaz. Mucha gente consideraba santo a Mandela y él repetía muchas veces que no lo era, y es que el estilo de vida que llevó era propio quizá la de uno; hay algo que seguramente la Divinidad le compartió y es que a eso también vino Dios en su Encarnación, a servir, a dar su vida por otros, he allí la fuente de donde bebió Mandela, consciente o inconscientemente.

Qué lejos están nuestros países, nuestros “políticos”, de lo que es verdaderamente la política, es verdad que Mandela es Mandela, que uno es como es y que ustedes son ustedes, pero una cosa es cierta, hacen falta más hombres y mujeres de bien, con ilusión y respeto por la vida, con esperanzas, con optimismo, con un nuevo humanismo. Por eso, si se aspira cambiar el presente y futuro de estas tierras, no basta con aprender ciencias matemáticas, filosóficas, lingüísticas u otras tantas, es decir, ser grandes eruditos, doctos, pero sin humanismo. De allí la importancia de la educación, importancia de la que siempre fue consciente Mandela, y no quedarse de brazos cruzados frente a un sistema educativo que forman robots, mano de obra barata, sin capacidad de reflexión sobre la vida, sin capacidad de amar, de donarse, de servir. Sin humanismo, sin las ciencias humanísticas en las escuelas, en las universidades, los países sudamericanos están encaminados hacia la ruina, hacia la injusticia social, hacia la corrupción y para muestra un botón: unos Poderes del Estado, enfermos y hambrientos de poder y dinero.

Según Shore (2010), al referirse sobre la política como instrumento en la sociedad, afirma lo siguiente:

Las políticas son herramientas de intervención y acción social para administrar, regular y cambiar la sociedad. En este sentido, están interesadas en la imposición de orden y coherencia en el mundo.

Parte de su función política consiste en otorgar legitimidad a las decisiones tomadas por aquellos en posiciones de autoridad. Por eso ellas expresan la cierta “voluntad de poder”, como lo reconocen Goodin, Rein y Moran en su *Oxford Handbook of Public Policy*. (p. 32)

El ser humano no está hecho para vivir solo ya que se moriría, perdería su propia humanidad, se deshumanizaría, y es aquello que sufre y adolece Europa hoy, o las potencias mundiales, poblaciones envejecidas abocadas a la realización personal, económica y al abrir los ojos en un determinado momento de sus vidas, se ven con la realidad de que ya pasaron muchos años y están solos. De hecho, Reino Unido ha creado recientemente el Ministerio de la Soledad, lo podemos ver en las noticias, en internet, en la misma página del Estado Británico, donde la personas ancianas mueren en sus casas y nadie se entera y el gobierno se ha visto en la imperiosa, humana y ética necesidad de buscar personas que trabajen asistiendo a estos ancianos, o enfermos que no pueden valerse por sí mismos, no pueden cocinarse, bañarse, limpiar; son personas, seres humanos con la misma dignidad que tiene cada uno y que están destinados a morir abandonados.

Ni hablar de los índices de suicidios que cada día aumentan, y qué es el suicidio sino vivir sin esperanza alguna; del homicidio, cuando un escolar arremete contra la vida de sus compañeros, como se observa en las frecuentes noticias en Estados Unidos; del odio racial, étnico, religioso o social en donde el hombre ha declarado la guerra al hombre y que lejos de buscar la reconciliación, el perdón, se sigue alimentando de resentimiento y alberga, de manera permanente, en su interior, una sed de justicia que muchas veces permanece postergada o vendida al mejor postor por parte

de la institución competente. Este es el mundo globalizado, desarrollado, tecnológico, moderno que vivimos y anhelamos, pero sin humanismo.

Hablar de política, en su verdadero sentido, es bello, enriquecedor, porque es hablar de lo que se busca de uno mismo para ser felices, es hablar de libertad, de democracia, de igualdad, solidaridad, de la responsabilidad que tiene cada uno, en sus diferentes ocupaciones, para construir un mundo nuevo y humano.

Massó (2017), en lo que se refiere al tema de la obediencia a las leyes civiles, siempre y cuando estas atenten contra los derechos humanos, propone un tipo de desobediencia como participación conjunta hacia la democracia y explica cómo se da esta en la vida de Mandela:

Nelson Mandela es un ícono indiscutible de la lucha política de nuestros días, considerado por algunos como “uno de los tótems políticos más impresionantes que ha aparecido en el siglo XX” (Bosch i Pascual, 1995). Y precisamente una de sus actitudes más interesantes fue la orientación a la cultura de la no violencia que inspiró a Mandela y al “estilo” tradicional del Congreso Nacional Africano (ANC), en la mayoría de las ocasiones, constituyendo la desobediencia civil, como un modo de combate habitual en el sistema del apartheid, de una dureza sin precedentes y comparable a los regímenes fascistas y nazis. (p. 18)

La figura de Mandela no está alejada del concepto político de los primeros filósofos, su estrategia siempre fue clara, y pacífica, como la conocida figura bíblica de David y Goliat. No resulta fácil enfrentarse a los monstruos políticos de hoy, que tienen como poder y aliado a la corrupción, a la mentira, al dinero, a los egocéntricos intereses de todos los medios o

tipos de sistemas. Mandela tuvo como escuela la propia vida y experiencia, sus largos años en la cárcel, los diversos sufrimientos y duras pruebas que vivió no amilanaron su espíritu, sino que resultó ser como el oro en el crisol. La desobediencia civil, consiste, en este sentido, en luchar contra todo tipo de sistema que denigra la dignidad humana denunciando y rechazando todo acto que atente contra la justicia social, la igualdad de oportunidades, la libertad, la verdad; en el día a día, con los actos cotidianos, con las personas cercanas. Mandela es el claro ejemplo de un hombre que, al vivir convencido de sus ideales y dignidad, puede transformar la sociedad sin dejarse corromper por ella.

8. Resultados

Luego de llevar a cabo el presente artículo de investigación se puede constatar el valor inestimable del legado Mandela, verificando, por medio de una numerosa documentación, la repercusión que tuvo su vida no solo en el continente africano, sino en el mundo. Su posición frente a los Derechos Humanos, tales como la libertad, convivencia social y política, dejan en evidencia la calidad humana de su persona y lega un aporte inspirador y revolucionario en la sociedad. Mandela no fue una persona que hablara mucho sobre estos temas solamente, sino que ha vivido en carne propia cada letra, de manera que el mensaje que da al mundo tiene una fuerza singular que deja eco y se hace oír hasta estos días, los diferentes autores o escritos relacionados a su persona dan fe de ello.

Su vida y obra pueden ser de gran utilidad a la actual coyuntura, dado que aportan argumentos de relevante reflexión para la mejora social y política por medio de la educación primordialmente.

En cuanto al tema de la libertad, el interesante aporte de Mandela consiste en la profunda reflexión sobre la aún presente sociedad clasista en la que los pobres siguen siendo la mano de obra barata y están sometidos a horas esclavizantes de trabajo con un sueldo que no cubre la canasta básica familiar, además de las pocas oportunidades de crecimiento y de tiempo familiar y personal. Un tema lleva a otro, hijos que crecen solos (por padres que trabajan de manera excesiva) ¿son formados por quién? Por la televisión, por el internet, es decir, por instrumentos tecnológicos que también los esclavizan. Padres esclavos, hijos esclavos lleva a una cadena de personas y de generaciones esclavizadas en la sociedad, sometidas a un sistema que menoscaba uno de los principios fundamentales de la persona, como es el de la libertad. Se debe estar muy atento a las nuevas formas de esclavitud que se presentan hoy en el mundo.

La responsabilidad de crecer como país, como nación, como una nueva sociedad, es conjunta, no solo de algunos. Como fue el caso de los esclavos de la Lima colonial citado en este trabajo, el cambio y la abolición de la esclavitud comenzó por ellos mismos, no por las autoridades o personalidades o por sus jefes-patronos. Entonces, el cambio o la renovación del país no deben estar sometidas a la espera de autoridades o políticos que juran buscar el bien común y terminan buscando el suyo. Resulta, por lo tanto, de relevante importancia acrecentar la conciencia de cada persona en ser protagonistas del cambio que tanto se ha anhelado y que permita vivir libres con oportunidades de seguir creciendo y estar con los seres queridos.

Hablar de sociedad humana, es hablar también del punto anterior, de ser protagonistas de este cambio, el resultado será una nueva sociedad, que vive una auténtica democracia mirando el bien conjunto, sin ningún tipo de discriminación y en respeto mutuo, ya que los derechos de uno

terminan cuando empiezan el de los demás. En este sentido el aporte de Mandela se podría sintetizar en el Ubuntu: “yo solo puedo ser yo a través de ti y contigo”, esto significa que el yo se realiza con el otro. Si la sociedad tuviera esta óptica, seguramente sería otra, pero esto debe ser trabajado y sembrado en la escuela, ya que allí se forjan los futuros adultos ciudadanos del país.

En el campo político, la vida y ejemplo mismo de Mandela, un líder que estuvo dispuesto, incluso, a estar en la cárcel, es decir, a sacrificar su propia vida por la justicia social, se muestra como modelo histórico y reconocido mundialmente. Lo ha resaltado hasta la misma Iglesia, en la autoridad del Papa, como auténtico político y demócrata.

Esta persecución y sufrimiento, sería un termómetro político interesante: qué político hoy estaría dispuesto a renunciar a sí mismo para cambiar el rumbo del país, qué político busca dar la vida por la lucha y conquista de una verdadera democracia. Qué político ama tanto al hombre que es capaz de entregar su libertad y su tiempo a la construcción de una nueva política sin caer en el enamoramiento y seducción corrupta del poder y del dinero haciendo componendas, por debajo de la mesa, con empresarios o con otras potencias a costa de su propia nación y conciudadanos.

Recuperar el verdadero valor de la política parece un gran desafío, hoy por hoy ser político es sinónimo de ser un ladrón, alguien que busca llevar una buena vida con el mínimo esfuerzo y que obtener el mayor provecho posible. Una vez más está en cada persona el involucrarse responsablemente en la elección de sus representantes o, por qué no, participando como candidato con una recta moral y principios éticos.

9. Conclusiones y recomendaciones

En conclusión, el fenómeno humano conocido como Mandela, a pesar de tantos años, continúa siendo una beta de enseñanzas con muchos suministros.

En lo que respecta al aspecto social, ante tanto desarrollo armamentista y avances tecnológicos parece inútil y débil, pero el amor es la mayor potencia que existe, ya que empuja a despojarse de sí y a donarse al otro. Es evidente que resulta una labor en suma ardua, puesto que la exaltación del individualismo ha entrado en apogeo con la figura del divo en el Renacimiento. El sistema educativo mismo se encuentra con el desafío de superar la concepción tradicional del logro individual con la propuesta del desarrollo de competencias. Es un buen signo, pero apenas es el inicio. Las armas aliadas propuestas por Mandela son el perdón y la reconciliación, el “ubuntu social” urge.

En el ámbito político, se trata de buscar la democracia de Mandela, considerarla como modelo, antes de introducir construcciones ideológicas a priori. Es mucho más humano y razonable seguir el consejo de un amigo desinteresado y que ve en ti la posibilidad conjunta de alcanzar un feliz destino. La búsqueda del bien común, así como la organización social para la defensa de los derechos humanos, es uno de los aportes y estrategias fundamentales que propone Mandela para una revolución social que busca una Nación más humana y unida.

La auténtica libertad conduce a un país próspero, educado, un país que reflexiona, que mira con discernimiento su historia para no cometer los mismos errores y al mismo tiempo busca aprender de ellos para seguir creciendo. La libertad propuesta por Mandela busca la verdad, transforma la historia escribiéndola con las propias acciones para seguir dejando huella.

Es una libertad que da la capacidad al hombre de completarse y alcanzar su propio destino, en palabras de Giussani.

Sería recomendable, para futuros trabajos de investigación, una revisión sistemática que trate sobre los diferentes aportes de Mandela en el mundo educativo como base para el cambio. Igualmente útil sería un análisis del fenómeno “ninis” en el que más de un millón de jóvenes que ni trabajan ni estudian enfrentan quizá una gran desmotivación social; ayudaría saber cuál sería el papel de la educación frente a este fenómeno, ¿podría hallar una solución presentando modelos de liderazgo como el de Mandela?

Todos estos serían temas de relevante interés, cuyo análisis contribuiría a la mejora de la problemática deshumanista que afronta la sociedad.

REFERENCIAS

- Aguirre, C. (1995). Agentes de su propia libertad. Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud 1821-1854. Lima: Pontificia Universidad Católica, 1993, 335 p. *Histórica*, 18(1), 183-187. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/8330>
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. <https://catedraepistemologia.files.wordpress.com/2009/05/modernidad-liquida.pdf>
- Bernal, C. (2010). *Metodología de la investigación*. Pearson.

- Boff, L. (2013). El significado de Mandela para el futuro de la humanidad amenazada. *Leonardo Boff. O site recolhe artigos e a obra do teólogo, filósofo, escritor e professor Leonardo Boff*. <https://leonardoboff.org/2013/12/12/el-significado-de-mandela-para-el-futuro-amenazado-de-la-humanidad/>
- Ocampo López, J. (2008). Paulo Freire y la pedagogía del oprimido. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, (10), 57-72. <https://www.redalyc.org/pdf/869/86901005.pdf>
- Ganoza, C. (4 de junio de 2019). Arreglemos primero la política. *El comercio*. <https://elcomercio.pe/economia/opinion/arreglemos-politica-carlos-ganoza-economia-ecpm-noticia-641423-noticia/?ref=ecr>
- Giussani, L. (1998). *El sentido religioso*. <https://es.scribd.com/document/377066394/Luigi-Giussani-El-sentido-religioso-1-doc>
- Hernandez, R., Fernandez, C. & Baptista, P. (2010). Metodología de la investigación.
- Huertas, O. (2010). Reseña del Libro El legado de Mandela 15 enseñanzas sobre la vida, el amor y el valor. Autor: Richard Stengel. Colombia: Editorial Planeta Colombiana S. A., 2010, 222 pp. *Revista Logos, Ciencia & Tecnología*, 2(1), 138-140. <https://www.redalyc.org/pdf/5177/517751798012.pdf>
- Lafuente, C. & Marín, A. (2008). Metodología de la investigación en las ciencias sociales. Fases, fuentes y selección de técnicas. <https://www.redalyc.org/pdf/206/20612981002.pdf>
- Massó, E. (2007). La desobediencia civil como forma de participación política [cuando la rebeldía es un deber porque la discrepancia

- no es un derecho]. *Theoria*, 16(2), 9-23. <https://www.redalyc.org/pdf/299/29916202.pdf>
- Massó, E. (2009). Ubuntu, satyagraha y derechos humanos. Policentrismo de fuentes en la (cultura de) paz. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (66), 185-202. <https://www.redalyc.org/pdf/393/39348723011.pdf>
- Naranjo, J. (2014). Todo lo que no sabías sobre Nelson Mandela. *Huffpost*. https://www.huffingtonpost.es/jose-naranjo-/todo-lo-que-no-sabias-sob_b_3436114.html
- Prieto, M.; Carrasco, M.; Cagigal, V.; Gismero, M.; Martínez, M. & Muñoz, I. (2012). El perdón como herramienta clínica en terapia. *Revista Clínica Contemporánea*, vol 3, 121-134. <https://www.revistaclinicacontemporanea.org/art/cc2012a8>
- Shore, C. (2010). La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la “formulación” de las políticas. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (10), 21-49. <https://doi.org/10.7440/antipoda10.2010.03>
- Vandelli, G. (2016). Nueva Edición Canto XXX Purgatorio, En U. Hoepli (Ed.), *Dante Alighieri. La divina comedia*. Clearedi.